



La expresión “lobo solitario” en el lenguaje periodístico: análisis y traducción (EN-ES)

*The expression “lone wolf” in journalistic language:
analysis and translation (EN-ES)*

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82.48b22

Alba Montes Sánchez

Universidad de Córdoba (ESPAÑA)

CE: l32mosaa@uco.es / ID ORCID: 0000-0003-3447-7192

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 31/03/2022

Revisado: 18/04/2022

Aprobado: 25/05/2022

Resumen:

En octubre de 2021, el ex miembro del Parlamento británico David Amess fue apuñalado durante un encuentro con sus votantes en el condado de Essex. El crimen se atribuyó un único actor, fanatizado a través de redes sociales que propagan la radicalización. El nuevo terrorismo está directamente vinculado con la occidentalización de los extremistas y terroristas, lo que significa que la radicalización islámica y el terrorismo se han desplazado hacia los márgenes del mundo musulmán, tanto a nivel geográfico como sociológico. Estas acciones son perpetradas por individuos denominados “lobos solitarios”, una figura que, entre otras, se encuentra estrechamente vinculada al tipo de terrorismo conocido como terrorismo individual o *single-issued*. El uso extendido del concepto «lobo solitario» en ámbitos muy variados, desde el jurídico hasta el académico sumado a la saturación mediática, hace que la delimitación de las acciones vinculadas al concepto sea algo confusa. No obstante, la urgencia de la actualidad ejerce un papel fundamental en el lenguaje periodístico, por ello, en el presente estudio se analiza el tratamiento y empleo de aquellos términos que aluden a la figura del “lobo solitario” en los principales periódicos ingleses y españoles con el objetivo de evidenciar el correcto uso y verdadero significado de las expresiones en cuestión. En este



sentido, se analizan las variantes del concepto “lobo solitario” dentro del ámbito periodístico y se comparan los diversos usos en el contexto de la violencia, en general, y del terrorismo, en particular, así como su breve aplicación política a partir de sus significados iniciales.

Palabras clave: Análisis lingüístico. Lenguaje periodístico. Lobo solitario. Terrorismo individual. Traducción.

Abstract:

In October 2021, former British Member of Parliament David Amess was stabbed to death during a meeting in Essex County. The crime was attributed to a single actor, fanaticized through social networks that spread jihadist radicalization. The new terrorism is directly linked to the westernization of extremists and terrorists, which means that Islamic radicalization and terrorism have moved to the Muslim world, both geographically and sociologically. These actions are perpetrated by individuals known as "lone wolves", a figure that, among others, is closely linked to the type of terrorism known as single-issued terrorism. The widespread use of the "lone wolf" concept in very varied fields, from legal to academic, added to media saturation, makes the delimitation of actions linked to the concept somewhat confusing. However, the urgency of current affairs plays a fundamental role in journalistic language, therefore, this study analyses the treatment and use of those terms that allude to the figure of the «lone wolf» in the main English and Spanish newspapers. with the aim of evidencing the correct use and true meaning of the expressions in question. In this sense, the variants of the concept “lone wolf” within the journalistic field are analysed and the different uses are compared in the context of violence, in general, and terrorism, in particular, as well as its brief political application from their initial meanings.

Keywords: Linguistic analysis. Journalistic language. Lone wolf. Individual terrorism Translation.

Introducción: objetivos y metodología del estudio

Según el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Unión Europea y Cooperación de España, la lucha contra el terrorismo y el respeto meticuloso de los derechos humanos son dos objetivos que se



suplementan y consolidan de forma recíproca. Quedando en el pasado la figura de Osama bin Laden, cerebro de la organización terrorista Al-Qaeda (pieza fundamental del terrorismo del siglo XX y del siglo XXI), el espíritu de este grupo sigue presente en la actualidad y que se hace eco a través de organizaciones como Dáesh, quienes plantean retos desafiantes en la investigación de nuevas tendencias del fenómeno. Se percibe, por tanto, un aumento de grupos y franquicias del yihadismo internacional que han sido influenciados, en gran medida, por Al Qaeda y Dáesh. Estos grupos han adaptado su funcionamiento y métodos a las nuevas tecnologías de la información, por lo que emplean internet, las redes sociales o la mensajería encriptada no solo para dar difusión a sus actos violentos, sino también para captar nuevos adeptos.

El nuevo terrorismo está directamente vinculado con la occidentalización de los extremistas y terroristas lo que significa, como afirma M. Ferro, que la radicalización islámica y el terrorismo se han desplazado hacia los márgenes del mundo musulmán, tanto a nivel geográfico como sociológico. En realidad, lo que caracteriza a muchos hombres de la reciente generación de Al-Qaeda (sobre todo después de 1992), no es solo el hecho de que son instruidos y más bien de clase media, sino también, y, sobre todo, que han roto con el mundo musulmán. Pero esa ruptura es vivida como una traición, ya que abandonar su país de origen, en la infancia o posteriormente, engendra en el candidato a terrorista un sentimiento de haberse sustraído indebidamente a la desgracia de sus correligionarios que viven en las sociedades musulmanas, percibidas como humilladas (en Bosnia, Irak, Palestina, etc.) (Khader, 2010, p. 315).

En palabras de Astillero (2017, p. 6), el terrorismo «de corte clásico» ha sido considerado como un modelo operativo que giraba en torno a una célula o comando, es decir, un grupo cuyas actuaciones se perpetraban a través de interacciones internas y externas. Este determinado terrorismo se vincula, a simple vista, a elementos terroristas «de corte clásico» para perpetrar sus atentados (bombas, secuestros, artefactos explosivos o ametrallamientos), así como la propiedad de pisos francos o zulos en los que almacenar todo su material. No obstante, este *modus operandi* ha quedado algo anticuado en el panorama terrorista actual:



El yihadismo regional adoptó dos modalidades que pueden ser diferenciadas a partir de sus propios objetivos estratégicos y de los contextos socio políticos de los que emergen. Hay que considerar en primer lugar aquellas organizaciones que practicaran la Yihad como un medio para islamizar algún Estado previamente existente. En cierto modo, las intenciones políticas que les animan se parecen a las de los terroristas laicos revolucionarios, aunque con el añadido del fanatismo religioso. La mayoría de las acciones terroristas ejecutadas por estas organizaciones se producen dentro de los propios países que les dan origen, si bien esto no impide necesariamente la comisión de atentados en países extranjeros (De la Corte & Jordán, 2007, p. 80).

De este modo, la amenaza terrorista alcanza un nivel planetario en el que se afrontan otros tipos de terrorismo, como el denominado por Europol «terrorismo etno- nacionalista o separatista» (conocido tradicionalmente como anarquista), o las acciones que perpetran los «lobos solitarios», entre otras, estrechamente vinculadas al terrorismo individual. Según AlShishani (2011), este tipo de terrorismo, el individual yihadista, busca instaurar un estado de confusión y «persecución de sombras» en los servicios de inteligencia, además de una sobrecarga de investigación en los cuerpos y fuerzas de seguridad, lo que aumentaría los casos conocidos como «falsos positivos» con el triple propósito de desprestigiar la labor de la policía secreta, instaurar un falso escenario de aumento de casos y elevar el rango de inseguridad sobre el fenómeno.

Por consiguiente, así como ocurre con el terrorismo, la clasificación y delimitación de los casos vinculados a este tipo de acciones terroristas es confusa. Esto se debe, principalmente, al uso extendido del concepto «lobo solitario», en ámbitos muy variados, desde el jurídico hasta el académico, lo que se suma a la saturación mediática. La urgencia de la actualidad ejerce un papel fundamental en el lenguaje periodístico, pues en periodismo se requiere reaccionar de forma inmediata a los fenómenos sociales de mayor actualidad. Por ello, en el presente estudio pretendemos analizar el tratamiento y empleo de aquellos términos que aluden a la figura del «lobo solitario» en los principales periódicos ingleses, alemanes y españoles con el objetivo de evidenciar



el correcto empleo y verdadero significado de las expresiones en cuestión, analizando según la norma y comparando los diversos usos en el contexto del terrorismo dentro del ámbito periodístico.

Con el propósito de obtener una muestra informativa equilibrada y relativamente actualizada que evidencie las variaciones terminológicas relativas a estos conceptos en un período de tiempo determinado, se han recogido noticias de periódicos ingleses y españoles en los que se aborde el concepto en cuestión y sus variantes. La prensa consultada es de ámbito nacional, contando generalmente con un gran impacto mediático en ambos países y creando un amplio abanico de ideologías políticas hacia las que pueden estar orientados. Seguidamente, a la hora de seleccionar los datos que son objeto de estudio, nos hemos servido de la aplicación de búsqueda avanzada para determinar el concepto, la lengua, el dominio y la franja de publicación.

Luego, con el fin de clasificar los datos que eran de interés para el presente estudio, diferenciamos, principalmente, la composición «lobo solitario», seguida de aquellas variantes de esta expresión en las tres lenguas. A continuación, se exponen los términos extraídos de los textos analizados en inglés y español: *lone attacker*, *lone killer*, *lone wolf*, *lone actor*, *loner*, *actor solitario* y *lobo solitario*.

Sobre el concepto de «lobo solitario»: historia y actualidad

La revista *Inspire* se ha convertido en los últimos años en un potente instrumento propagandístico en inglés. Según Tolbosco (2014, p. 10), este medio atrajo a miles de jóvenes con un estilo más propio de una publicación de cómic de aventuras o revista de videojuegos, en el que emplea de forma indistinta los conceptos de lobo solitario, mujahidín solitario, yihad individual o yihad solitaria para aludir a aquellas actuaciones terroristas individuales. De hecho, en marzo de 2013 AQAP difundió un volumen titulado Libro de bolsillo del mujahidín solitario en que se recogían diversas propuestas operativas agrupadas en los once números de la revista *Inspire* que se habían publicado hasta la fecha. Esta nueva forma de potenciar el terrorismo se puede desarrollar desde los mismos Estados considerados «objetivo», aprovechando las debilidades que presentan en cuestiones de



seguridad cibernética o los denominados “refugios seguros”, zonas no controladas por las autoridades estatales, donde se estructuran, se entrenan e incluso planean nuevos atentados.

Según Ruíz Aldana (2017), el lobo siempre se ha visualizado como un animal salvaje, feroz y cruel dentro de la fantasía social, una idea comunal principalmente impulsada por la literatura y el cine. En este sentido, el humano se ha comparado a lo largo de la historia con el lobo en diversas coyunturas o circunstancias debido a, por un lado, su actitud frente a una determinada situación o, por otro, su carácter protestón, malhumorado y más bien huraño que marcaban peculiarmente su personalidad. Las referencias a esta expresión en varios diccionarios anglosajones datan su emersión en el año 1909 en la obra literaria del estadounidense F. H. Tillotson titulada *How to be a Detective*. En este contexto en concreto, la expresión «lobo solitario» hacía alusión a los mamíferos cánidos que se habían alejado de su manada, algo que se produce durante la temporada de apareamiento, normalmente, cuando uno o más lobos en la manada logran derrotar al macho alfa con el fin de aparearse, por ejemplo, con la hembra alfa en lugar de liderar la manada. Por tanto, estos lobos se tornaban en seres más agresivos y feroces para reivindicar su dominio ante la aparición de su presa, que generalmente son ciervos o jabalíes, y así evitar sentirse abrumados u oprimidos. Así, el componente metafórico se emplea para aludir a aquellas personas que poseen un carácter gruñón y que optan, generalmente, por convertirse en seres solitarios.

El origen del término *lone wolf*, que ya se ha convertido en una figura conocida dentro de esta forma de violencia conocida como terrorismo, ha sido traducido al español como «lobo solitario». Este término semántico se popularizó durante la segunda mitad del siglo XX, asociándolos especialmente a los supremacistas blancos, a la “resistencia sin líderes” (Kaplan, 1997, pp. 80-95) o al freelance terrorism (Gadarian, 2003, pp. 144-145). Según detalla Jordán (2011), el término fue adoptado a finales de los años noventa por Alex Curtis y Tom Metzger, supremacistas blancos que alentaban a cometer crímenes violentos para eliminar a todos cuya raza no fuese blanca “por todos los medios necesarios”. El lobo solitario no era entonces una figura desconocida, pues se encuentra presente en el terrorismo anarquista de finales del siglo XIX y principios del XX, así como en un gran número de casos inspirados en diferentes ideologías durante las últimas décadas. Fue oficialmente



adoptado a finales de los años noventa por agencias de los Estados Unidos, entre las que se encuentra el FBI y la Policía de San Diego (California), en una operación que desarrollaron de forma conjunta para indagar en la trayectoria de Curtis y en su autodenominado «activismo del lobo solitario».

Pese a que el terrorismo es por lo general un fenómeno colectivo, ya sea en células aisladas o en extensas organizaciones, el tipo de terrorismo actual favorece la actividad clandestina individual a través de técnicas como “la resistencia sin líder”. Comparte ideología con algún grupo extremista, pero las tácticas que emplea y medios de los que dispone son totalmente dirigidos por esta persona en solitario, con el fin de promover los propósitos del grupo. De forma general, el terrorista “lobo solitario” comparte ideología o ideas filosóficas con algún grupo extremista, pero no mantienen contacto con el grupo con el que se identifica. Estas acciones del “lobo solitario” se realizan para promover el objetivo del grupo; no obstante, las tácticas y métodos son totalmente concebidos y dirigidos por la persona en solitario, sin dirección o comando externo y sin tener ningún contacto personal con un grupo más grande.

Cabe destacar que el término “lobo solitario” se aplica con exclusividad a los individuos que practican la violencia terrorista; es decir, que persiguen objetivos políticos y que tratan de condicionar el comportamiento de gobiernos o de grupos sociales a través del miedo. Como consecuencia, el terrorismo del “lobo solitario” plantea una grave amenaza para las fuerzas de seguridad, en particular, y para la ciudadanía, en general, ya que dificulta considerablemente la recolección de datos de inteligencia, en comparación con el terrorismo convencional. Los lobos solitarios de inspiración yihadista que han actuado hasta ahora optan por emplear armas blancas o de fuego, ya que son mucho más asequibles y sus efectos les satisfacen, pues al tratar de emplear explosivos se suma la dificultad que entraña su fabricación casera.

Toboso (2014), en su análisis sobre el fenómeno del terrorismo individual como elemento emergente y evolución de la táctica del terrorismo yihadista, habla de la “contaminación» del concepto del «lobo solitario”. Reitera la propuesta de un concepto ad hoc para evitar la contaminación de la definición del lobo solitario y, por tanto, que pronostique aquellos casos



realizados por un solo individuo de forma operativa pero que cuente con dependencia jerárquica o logística de un grupo terrorista. El problema radica en que en la actualidad no existe una única definición para este concepto, aunque la más consensuada es la que proponen Burtin y Stewart, analistas estadounidenses, en el año 2008: “La persona que actúa por su cuenta, sin recibir órdenes o tener conexiones con una organización terrorista”. Jordán (2011), por su parte, lo define como «un terrorista que actúa de manera individual e independiente, sin pertenecer o estar vinculado a ningún grupo terrorista». Asimismo, el propio Toboso (2014, p. 15) propone una definición del concepto vinculado, de forma exclusiva el yihadismo, en la que afirma lo siguiente:

Un atentado terrorista de inspiración yihadista puede considerarse consumado o en grado tentativa por un lobo solitario si cumple con estas características: a) opera individualmente; b) no pertenece a ninguna organización, grupo o red terrorista; c) actúa sin la influencia directa de un líder o de una estructura jerarquizada; d) planifica su propia agenda terrorista: la operativa, la logística y la elección de objetivos es el resultado de su planificación sin atender a directrices externas; e) experimenta un «proceso de autoradicalización» religiosa y/o ideológica de fuentes de la ideología yihadista. (Toboso, 2014, p. 15).

Este fenómeno plantea una grave amenaza para la ciudadanía, ya que dificulta considerablemente la recopilación de información al actuar de forma aislada. Un estudio del Dutch Institute for Safety, Security and Crisis Management (COT), de 2007, utiliza el término como sinónimo de «terrorismo individual». No obstante, según señala Blanco (2012), el concepto de “lobo solitario” podría ser entendido como una de las formas de manifestación del «terrorismo single-issued o individual», como una subclase específica de esta forma de terrorismo.

Análisis aplicado a la traducción: el «lobo solitario» en prensa

En cierto modo, el tipo de terrorismo – en concreto el yihadismo – que nos azota en la actualidad logra sus objetivos gracias, en gran parte, a la información facilitada a través de los medios de comunicación, pues otorgan cobertura inmediata sobre sus actuaciones a nivel planetario, lo que da



a entender, en palabras de Veres (2006, p. 290) que es bastante evidente la relación existente entre el terrorismo y los medios. Al parecer, hasta que un atentado que ha sido perpetrado o cierta información emitida por los grupos u organizaciones terroristas no se publica, no son noticia, ya que no se ofrece difusión a escala mundial; es decir, sin la existencia de estos medios de comunicación masivos, determinados actos no se producirían puesto que su principal objetivo es llegar a ser noticia, hacerse eco a través de los medios de comunicación. Además, cabe destacar que la emisión de una noticia en cualquier soporte supone un acto semejante a cualquier otra acción humana, pero en el caso de tratarse de un suceso de contenido terrorista, el riesgo aumenta respecto a otras noticias informativas, por lo que el tratamiento de este léxico debe emplearse con cautela. Por ello, se reivindica mostrar especial atención al léxico que se emplea en aras de no «glorificar» a las organizaciones terroristas, lo que de forma directa alude al proceso de traducción.

Como hemos mencionado anteriormente, el origen del concepto «lobo solitario», que ya se ha convertido en una figura conocida dentro de esta forma de violencia, fue adoptado a finales de los años noventa por agencias de los Estados Unidos, entre las que se encuentra el FBI y la Policía de San Diego (California), en una operación que desarrollaron de forma conjunta para indagar en la trayectoria de Curtis, supremacista blanco, y en su autodenominado “activismo del lobo solitario”. Esta expresión, por tanto, aparece con frecuencia en noticias relativas al terrorismo:

- *Were these 'lone wolves' or part of a terror network?*, publicado por *The Times* el 6 de junio de 2017.
- *'Lone wolf' terror attacks hard to stop, says security expert [...]*, publicado por *The Times* el 6 de diciembre de 2015.
- *Isis leader encourages lone wolf attacks on civilians in Europe and US*, publicado por *The Guardian* el 22 de mayo de 2016.

En los periódicos españoles se emplea, por consiguiente, este neologismo formado por la sintagmación del sustantivo “lobo” y el adjetivo «solitario», aunque se podría argumentar que se trata, en realidad, de un calco del inglés lone wolf, lo que propulsa la creación neológica en español.



Mientras que obras lexicográficas anglosajona como el *Oxford English Dictionary* o el *Merriam-Webster* lo incluyen entre sus páginas, el único diccionario de referencia en lengua española que integra la forma “lobo solitario” es, según Ruiz (2017), el *Diccionario del Español Actual* (DEA), definiéndolo como “individuo huraño o insociable”. Pese a que no se recoge este neologismo en diccionarios como el NEOMA (Diccionario de neologismos del español actual), en prensa se emplea igualmente con el significado relativo a acciones criminales o delictivas:

- *La locura que hace invisibles a los lobos solitarios*, publicado por *El País* el 29 de julio de 2016.
- *Los vecinos del lobo solitario: “Nunca hablé de cosas radicales, se le veía amistoso”*, publicado por *El País* el 1 de noviembre de 2017.
- *La Policía detiene en Toledo a 'un lobo solitario' con manuales para fabricar explosivos y venenos*, publicado por *El Mundo* el 30 de junio de 2021.

Sin embargo, en aras de no “glorificar” estas acciones, de no conceder a estos grupos criminales la «lingüística», según Pons (2021). Pese a que se esté animalizando al terrorista, se le otorga un poder sobre el grupo social al que se enfrenta: “La evocación de fiereza instintiva, de individualismo y arrojo y también de éxito sobre las víctimas que evoca la figura del lobo solitario debería ponernos en alerta” (Pons, 2021). Es urgente que se suprima el empleo en el lenguaje periodístico de *wolf*, ya que tiene una connotación positiva, casi heroica. La alternativa lingüística, por tanto, a esta bravura que se le concede al radical podría estar en sustituir el sustantivo animal por términos como *actor*, *attacker* o, raramente, *killer*.

- *Meredith Kercher was killed by lone attacker, defence lawyers claim*, publicado por *The Guardian* el 22 de octubre de 2008.
- *Lone attackers are the biggest challenge for security services*, publicado por *The Guardian* el 22 de marzo de 2017.
- *He might have got further. Even more worryingly, had Masood not been a lone attacker but in the vanguard of a sustained and co-ordinated assault by a [...]*, publicado por *The Times* el 26 de marzo de 2017.



- *Priti Patel warned that the UK is facing a growing terrorist threat from “lone actor” extremists as she praised police officers who tackled the Reading suspect*, publicado por *The Times* el 23 de junio de 2020.
- *The report, which is released in updated form on Wednesday, says: “Rightwing extremists represent a substantial aspect of the lone actor threat and must not be overlooked.”*, publicado por *The Guardian* el 22 de junio de 2016.
- *The ‘lone’ killers stalking Europe still have friends*, publicado por *The Times* el 31 de julio de 2016.

Pese a que generalmente en países del norte de Europa o Estados Unidos el término *lone wolf* (lobo solitario) hace referencia a aquellos individuos que perpetran actos violentos, actos terroristas, de forma espontánea, en nuestro país se pretende evitar la animalización. En detrimento de los lobos solitarios, según Toboso (2014, p. 15), la alternativa “actores solitarios”:

El término “actor solitario”, en cambio, sí que mengua la épica del concepto de lobo solitario y puede ser una forma eficaz para reducir su saturación mediática en los medios de comunicación. Sin embargo, hay que decir que, independientemente de la terminología empleada, los conceptos de lobo solitario o mujahidín solitario son cada vez más comunes en el argot propagandístico de Al-Qaeda. (Toboso, 2014, p. 15).

En efecto, este dato muestra taxativamente que la propia jerga que emplea la ideología yihadista marca las reglas lingüísticas en este entorno. De hecho, al hacer referencia al “actor solitario”, Toboso sugiere que se vincula al individuo con una organización terrorista, lo que hace que el adjetivo “solitario” establezca de forma directa una conexión entre el actor y el grupo terrorista. Por tanto, en los siguientes ejemplos se aprecia que el término propuesto, “actor solitario”, no excluye la probabilidad de los estos terroristas que actúen de forma independiente, pero sí sugiere su pertenencia y recepción de orientaciones por parte de una organización terrorista:

- *Detenido un “potencial actor solitario” de Daesh en Tenerife con manuales para elaborar explosivos*, publicado por *El Español* el 22 de noviembre de 2019.



- *El director de la Guardia Civil afirma que había "riesgo" de que el detenido en Navarra actuara como "actor solitario"*, publicado por *La Vanguardia* el 14 de marzo de 2018.
- *Detenido un marroquí que se autoadiestraba como actor solitario del Daesh*, publicado por *ABC* el 30 de noviembre de 2016.

De acuerdo con Beydoun (2018, p. 1223), los terroristas conocidos en inglés como *loners* son individuos que actúan en solitario para promover los objetivos de su ideología individualizada, pero su baja capacidad para entablar relaciones con aquellos con quienes comparte ideología e incluso para movilizarlos reiteran su deseo. Estos actores, a diferencia de aquellos moldean su propia ideología y funcionan como organizaciones unipersonales y se denominan *lone vanguards*, su escasa competencia social los hace actuar de forma solitaria, por lo que es una cuestión de circunstancias, no de elección.

- *MPs at risk from actions of radical Islamic loners*, publicado por *La Vanguardia* el 23 de mayo de 2010.

No obstante, ocurre reiteradamente que profesionales de la esfera política y periodística hacen uso de los eufemismos en temas que, según Kalounerová (2015), son considerados tabúes culturales, como por ejemplo para hacer referencia al origen étnico, cuestiones bélicas o políticas o las drogas. En cuanto al terrorismo se refiere, es común observar cómo los profesionales de la información sustituyen las T-words o "palabras T" por un lenguaje decoroso en el que reinan los eufemismos. De hecho, los eufemismos se emplean principalmente para referirse al término "terrorista" (*attacker, warrior, rebel, etc.*), terrorismo (*armed conflict, massacre, man-made disaster, etc.*) o al conjunto total de la organización terrorista (*Boko Haram fighters, The Palestinian militant group, Hamas men, etc.*). Así, para el vocablo «terrorista» (en inglés, *terrorist*), Kalounerová ha encontrado al menos 20 substituciones que los medios de comunicación emplean como eufemismos: *activists, assailants, attackers, bombers, captors, commandos, criminals, extremists, fighters, group, guerillas, gunmen, hostage-takers, insurgents, kidnappers, militants, perpetrators, radicals, rebels, separatists*. No



obstante, también pueden observarse para crear un lenguaje decoroso que se refiera a las acciones militares, como por ejemplo los métodos de interrogación (*stress position, coercive interrogation, sleep management, etc.*), para hacer referencia a las víctimas (*collateral damage, massacre, soft target, neutralised, etc.*) o para otros vocablos que tienen relación directa con el terrorismo (*raid, bloodshed, savagery, etc.*). Por consiguiente, no nos sorprende que el lenguaje periodístico haga uso de las estrategias discursivas ya empleadas por estos grupos u organizaciones terroristas para rebajar expresiones duras, como ocurre en este objeto de estudio con *soldier* o *radical*. Estos se caracterizan, principalmente, porque actúan solos para promover los objetivos ideológicos y políticos de una organización terrorista mayor y, por lo general, se encuentran geográficamente aislados de las redes terroristas:

- *The Sydney siege could be attacks carried out around the world this year by lone radical Islamists, some in response to the West's battle against the Islamic State*, publicado por *The Times* el 15 de diciembre de 2014.
- *Lone radical who left jail with a terror network*, publicado por *The Times* el 20 de agosto de 2021.

En cuanto a su aplicación en otros contextos, a lo largo de la historia el término «lobo solitario» no se ha empleado únicamente para hacer referencia a aquellos individuos que practican la violencia terrorista, sino que en determinados contextos se aludía a personalidades políticas que fueron relegados por su partido. Igualmente, se refería a políticos que mostraban una postura crítica o que actuaron de forma relativamente independiente, lo que no perduró debido a la imposición en las nuevas realidades propulsadas por el terror, lo que ha evidenciado un desuso en la esfera política y otros campos de aplicación ahora anticuados. A continuación, se proponen ejemplos en inglés y español que demuestran lo expuesto:

- *According to colleagues he is a 'lone wolf who always does his own thing'*, publicado por *Times, Sunday Times* en 2010.
- *If you need to be a lone wolf, be that*, publicado por *The Sun* en 2015.



- Constituida en **lobo solitario** en su cruzada para evitar la aprobación de una nueva Ley del Mercado de Valores, a Televisión Azteca le salió, literalmente, el tiro por la culata, publicado por *El Universal (México)*, el 10 de junio de 2005.
- El presidente, un **lobo solitario** por naturaleza, se ha quedado más solo en esta ocasión. El vicepresidente, Al Gore, está de vacaciones en Hawái; su director de gabinete, Erskine Bowles, está jugando al golf en Escocia, publicado por *El País* el 16 de agosto de 1998.

Conclusiones

De acuerdo con los objetivos enunciados en el presente trabajo, hemos revisado la bibliografía más relevante en relación con la historia y evolución de la expresión lobo solitario y el terrorismo desde distintas perspectivas y, con ello, podemos ofrecer una respuesta a las cuestiones que nos planteábamos.

Con respecto a la primera, podemos manifestar que se confirman los resultados esperados. En virtud de lo estudiado, se ha comprobado que, pese a que las referencias a esta expresión datan de principios del siglo XX, en la actualidad no existe un consenso en el ámbito académico, jurídico o policial que establezca una definición acertada para el término. Esto, posiblemente, venga delimitado por la confusión en su clasificación dentro de los tipos de terrorismo, ya que algunos expertos abogan por englobarlo dentro del denominado terrorismo *single issued* o terrorismo individual, constituyendo una subclase específica de este, mientras que también puede contemplarse como un tipo de terrorismo en sí, actuando plenamente como sinónimo del terrorismo individual.

Con respecto a la segunda cuestión, la investigación señala que la urgencia del lenguaje en este campo de aplicación. Existen detractores y defensores de la aplicación de la expresión «lobo solitario» en prensa, pues la relevancia del lenguaje puede conceder la victoria o conquista lingüística a los grupos y organizaciones cuyo fin es la violencia terrorista. Por tanto, se reitera la cuestión lingüística en la narración de los actos y atentados, así como la revisión meticulosa del empleo de términos como califato, que emplea falsa legitimidad sin ser un estado, al igual que



ocurre con la alusión al grupo terrorista Dáesh como “Estado Islámico”, lo que le otorga un poder que no ostenta. Asimismo, se percibe esta deformación de la realidad a través del lenguaje con vocablos como “yihad”, que a menudo ignora el complejo significado religioso que integra, o «soldado», pues concede el alcance de pertenecer a un ejército o tropa. No obstante, estudiosos señalan que recurrir a otros usos de un mismo concepto no parece aminorar la ambigüedad semántica, lo que además se ampara en la creciente tendencia al empleo de esta expresión en los medios de comunicación.

A tenor de lo expuesto en el análisis presente estudio podemos concluir que tanto el lenguaje periodístico inglés como el español se mantienen fieles al empleo de esta expresión. Por un lado, la prensa inglesa muestra una leve alternancia en la referencia a las actuaciones con fines terroristas perpetradas de forma individualizada, lo que se evidencia en el uso de expresiones como *lone killer*, *lone actor* o *loner*, según lo recogido en este estudio. No obstante, existen otras variaciones del concepto que, si bien no son tan asiduas en el lenguaje periodístico, cada vez están más acogidas en el ámbito académico e institucional: *lone offender*, *lone gunman*, *lone individual*, *solo terrorist* o *single offender*, esta última condicionada por el tipo de terrorismo con el que se vincula, es decir, el terrorismo *single-issued*. En español, su uso en los últimos años se limita de forma prácticamente exclusiva al contexto del terrorismo. No obstante, si bien es cierto que el calco reiterado del inglés ha hecho que, ya desde principios del siglo pasado, se emplee la expresión «lobo solitario» con prioridad ante otras, la aplicación de una figura literaria como la animalización invita a la reflexión sobre la valentía lingüística, las cualidades del lobo que se le otorgan al terrorista.

Referencias

- Beydoun, K. (2018). Lone Wolf Terrorism: Types, Stripes, and Double Standards. *Northwestern University Law Review*, 112 (5), 1213-1244.
- Davies, C. (2018). No ‘lone wolf’: media urged to take care over terrorism vocabulary. *The Guardian*, [online] Disponible en: < <https://www.theguardian.com/uk-news/2018/sep/24/no-lone->



wolf-media-urged-to-take-care-over-terrorism-vocabulary> [Consultado el 10 de septiembre 2021].

De La Corte, L. (2009). Terrorismo: un campo de estudio en expansión. *Revista de Psicología Social*, 24 (2), 115-118.

Gadarian, Shana Kushner. (2010). The politics of threat: How terrorism news shapes foreign policy attitudes. *The Journal of Politics* 72:2, 469-483.

Jordán, J. (2011). Anders Behring Breivik: algunas consideraciones sobre la figura del 'lobo solitario' terrorista. *Seguridad Internacional*, [e-journal] 7 (11). Disponible en: <<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/anders-behring-breivik-algunas-consideraciones-sobre-la-figura-del-%E2%80%98lobo-solitario%E2%80%99>> [Consultado el 24 de enero 2022].

Jordán, J., Pozo, P. & Guindo, M. (2010). *Terrorismo sin fronteras - Actores, escenarios y respuestas en un mundo global*. Pamplona: Aranzadi.

Kalounerová, M. (2015). *The Jargon and Terminology of Terrorism. Selected Examples from U.S. Media*. Pilsen: Universidad de Bohemia Occidental.

Khader, B. (2010). *El mundo árabe explicado a Europa*. Barcelona: Icaria.

Ruiz Aldana, V., 2017. Martes neológico: lobo solitario. *Observatori de Neología. Centro Virtual Cervantes*. [online]. Disponible en: <<https://blogscvc.cervantes.es/martes-neologico/lobo-solitario-loba-solitaria/>> [Consultado el 22 de febrero de 2022].

Montes Sánchez, A. (2021). *Terminología y traducción en contextos especializados (alemán-inglés-español): terrorismo global*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

Pons, L. (2021). La Victoria lingüística del terrorismo. *El País*, [online] Disponible en:<https://elpais.com/opinion/2021-10-21/la-victoria-linguistica-del-terrorismo.html?event_log=oklogin> [Consultado el 12 de diciembre de 2021].

Schmid, Alex P. (1983). *Political Terrorism: A Research Guide to Concepts, Theories, Data Bases and Literature*. New Brunswick: Transaction Press.



- Toboso, M. (2014). La contaminación del concepto «lobo solitario». *Revista Catalana de Seguretat Pública*, marzo, 6-26.
- Torres Soriano, M. R.; Jordán Enamorado, J. (2013). Terrorismo. In: Jordán Enamorado, J., coord., *Manual de estudios estratégicos y seguridad nacional*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Veres Cortés, L. (2006). *La retórica del terror. Sobre lenguaje, terrorismo y medios de comunicación*. Madrid: Logos.